

Manuel López Pérez.

Palabra Política

En los generosos labios dedicados a pronunciar palabras dictadas por la vocación a la docencia, los ~~vocablos~~ ^{terminos} adquieren las claridades de una potente lámpara enfocada hacia los episodios valiosos de la historia; escalan en otras ocasiones los aconteceres actuales, atisban a veces en el misterio del porvenir. Y estas misiones las cumple la palabra del hombre constituyendo la esperanza empírica y serena de un sembrador sencillo — que por una inducción generalizada confía en que si lo que se ha sembrado fructificó hasta ahora, de ~~fructificare~~ de la misma manera habrán de constatarse las fecundidades del verbo. Pero este poder de la palabra influyendo simplemente como palabra, se agota en la confiada espera de una germinación afortunada en — en el pensamiento de los discípulos.

Más activa nos parece la palabra de los apóstoles que predicen un credo religioso, político, científico o social, porque procede de una fe militante, de una pasión batalladora; fe y pasión que ponen la conducta del hombre como puntal a las plataformas en que concreta los ideales que inspiran su evangelio. Y sin embargo, estas ejemplaridades del anhelo apostólico, con ser dueñas algunas veces de prestigios que invaden toda la extensión de los siglos, no logran convertir en bienes los diversos valores que en conjunto representan.

Por eso la lenta evolución que se muestra en las consecuencias de la palabra, ya se origine en bocas apostólicas o en bocas magisteriales—sobre todo perceptibles para las mentes de escaso o nulo desarrollo—sufren la injusticia del desdén sanchopancesco, porque las consideran irrealistas,— dado que no tienen la mágica virtud de convertir en oro las vulgares piedras, o de servir de instrumento al que las pronuncia para transformar, en beneficio del hambriento o del haragán, el taller, la parcela, la fábrica—templos del esfuerzo—en las agogedoras "bodas de Camacho". Entonces es cuando no el pueblo, pero sí el plebeyismo, dice con sorna escuderil, ante la palabra generosa: *Tortas y pan pintados* son las palabras

Los más elegantes plebeyos se han aprendido ~~maximis y expresiones de~~ de memoria, para adornar su ignaro escepticismo, la célebre expresión — del personaje de Shakespeare: ¡Palabras, palabras, palabras!

Muy otro es—y en ello se revela la perspicacia humana—el caso en que — la significación de los términos y su originalidad misma, esa originalidad que preocupa y desvela a los eruditos que siempre carecerán de ella, ^{que} cuando un mensaje verbal brota de unos labios ^{que} beben en las copas doradas del poder, ~~que~~ ^{Sino en los versos de} aceite de la lámpara de las meditaciones dedicadas a ~~enfrentar~~ postular y realizar una reforma. El Verbo entonces renace, limpiándose de las vulgaridades del uso. Y la fe del que escucha también resucita, porque cuando se habla desde arriba, a la validez del significado lleva unida la palabra una vigencia normativa, influyente, quiérase o no, sobre la conducta pública. Y si el hombre que habla garantiza con su acción presente y pasada la sinceridad de su voz, entonces las multitudes se regocijan, porque están escuchando a un reformador.

Eso es lo que ha pasado con las palabras presidenciales de don Adolfo — Ruiz Cortines. Así las ha recibido su pueblo, directa o indirectamente;— cuando se ha dirigido ^{personalmente} al pueblo, o cuando ha inspirado a sus colaboradores convertidos—y nada hay de deprimente en ello—en despertos y nobles discípulos.

Fundamentalmente humana ha sido la palabra de don Adolfo apoyando con ella la conducta de su régimen que, ya casi para concluir, ha obtenido la estruendosa sanción de los aplausos con que en Monterrey, una asamblea — internacional de industriales, recibió las vibrantes expresiones de López Mateos: El Trabajo no es una mercancía, sino un atributo de la dignidad— humana.

Qué intérprete tan atinado y tan fiel se manifestó el Secretario del Trabajo—el trabajo es y será siempre la auténtica fuente de la cultura,— del sueño viviente en que se ha llevado a cabo la obra ruizcortinista, López Mateos con genial sentido de su encomienda, trasladó, sin abandarlo, el problema económico de México al pleno de lo moral. Esto, en

otros términos, quiere decir que el actual régimen ha consagrado para siempre en nuestra vida pública, la eterna verdad de que el hombre debe ser hermano del hombre, y como la fraternidad es amor comprensivo, el ser humano no deberá mediatizar a su semejante, sino que habrá de verlo como un fin en sí mismo; no como un instrumento, no como una herramienta o como una acémila; no como un medio destinado a obtener riqueza con su uso, sin hacerlo participe de beneficio alguno; sino considerando que todo hombre es igual a otro hombre dentro del género y que por respetar nuestros anhelos, por aliviar nuestros dolores, ~~haciendo~~ ^{querir de} comprenderlo como igual, — también con anhelos, también con dolores. Si esta valoración descrita de las "relaciones humanas" es la base de la lucha que los ciudadanos del país ~~hemos~~ ^{querido} de ~~emprended~~xx llevar a cabo, ~~qué~~ ^{cuando en} cómo no ha de brillar un sol de esperanza sobre los horizontes de la Patria? & Cómo no ver en esto la proximidad de un nuevo día? Y ~~¿cómo no esperan~~ que el Presidente Ruiz — ^{Piensa} Cortines ~~hacerá de pensar~~ en ello, cuando ~~piensa~~ ^{medita} en el porvenir de México?

López Mateos ha sido el vocero de una auténtica reforma. Y repetimos categoríicamente: no porque los términos usados sean nuevos. Sino porque proceden de las meditaciones de un estadista que ha ~~meditando~~ ^{buscado} la mejor manera de guiar a su pueblo y ha dado a su ~~Ministro~~ ^{Ministro} la inspiración para que exprese a ese mismo pueblo cuál ha de ser la ruta de la ventura social mexicana. Se trata de relaciones humanas, de relaciones entre hombres concebidos éticamente, es decir en un campo en que el ser humano no puede ser instrumento, porque no es una cosa. Las cosas tienen precio, señalaba el excelsio Antonio Caso, pero los hombres tienen dignidad. Cuando un Estado postula como su propia misión activa, lograr que la dignidad del hombre se convierta en imperativo característico de su esfuerzo, el progreso es un hecho ante la reforma que el postulado significa materia política, en materia económica, en materia social.

Ante hombres así, podemos gritar con orgullo y siguiendo el ingenioso consejo del periodista: ¡¡Merecen las notas del Himno Nacional!!...

Nombre de archivo: POLITICA-LAS RELACIONES HUMANAS-MLP
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 25/04/2011 16:49:00
Cambio número: 2
Guardado el: 25/04/2011 16:49:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 11 minutos
Impreso el: 25/04/2011 16:50:00
Última impresión completa
Número de páginas: 3
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 3 (aprox.)